

dinación y respeto.—Libertad y Constitución. Cuartel General en Cócorit, Julio 31 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México.

Ejército Nacional.—1ª Zona Militar.—General en Jefe.—Sección 1ª.—Número 889.—Con fecha de ayer me dice desde Tórin el Jefe de las Armas en Sonora, lo que sigue:—Con fecha 14 del actual tuve la honra de participar á Ud. por la vía telegráfica lo siguiente:—Hoy regresó el General Otero con la novedad de haber muerto el Mayor Casildo Manjarrés, 1 Sargento del 1er. Cuadro y 1 soldado de los Nacionales, y heridos 1 soldado del 12º y otro Nacional, 3 caballos muertos y 3 heridos. Me informa el mismo General y Coronel Torres, que los indios en grueso número están en los bosques de Bácum, en donde se batieron ayer en una larga extensión del camino, con el sistema que han adoptado de estar ocultos en la espesura á cubierto de los árboles y huír cuando se les persigue. Aunque esos indios están hoy en un lugar, y mañana en otro, he dispuesto que el General Otero salga mañana con 400 hombres á situarse en Cócorit con instrucciones de hacer la guerra por aquel rumbo, de modo que pueda dar mejor resultado, y á fin de que quede cubierto ese punto antes de que el río crezca más, y sea más difícil el paso.—Tengo el honor de participarlo á Ud. para su conocimiento, haciendo presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Cuartel General en Cócorit, Julio 24 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al Secretario de Guerra y Marina.—México.

Mes de Agosto (1886).

Después de la acción de Güichamoco, Cajeme hizo dividir la fuerza de los indios en pequeñas partidas que ocultas en los bosques y á las inmediaciones de las poblaciones, tiroteaban constantemente á nuestras tropas, huyendo al ser atacadas, aunque sufriendo algunas bajas.

El General Martínez formó varias columnas, que hicieron batidas en los bosques y activó la persecución; pero nuestras tropas, después de penosísimas expediciones, sólo conseguían matar á uno, dos ó tres indios, pues sus partidas huían después de disparar sus armas, y sólo se mostraban en los ranchos para robar el ganado y maíz, porque como no habían podido hacer sus siembras, y su ganado lo habían consumido, sufrían mucho por el hambre, á cuyos sufrimientos se unían su desnudez y la epidemia de viruelas. Algunos grupos pasaron atrevidamente á la márgen derecha del río, y lograron apoderarse de ganado y maíz, pero fueron alcanzados y batidos, y se les quitó cuanto llevaban.

A pesar de su situación continuaron los indios en guerra, instigados por Cajeme, batiéndose desesperadamente.

El General en Jefe aumentó sus columnas de persecución, y ésta se hizo general y con una grandísima actividad.

—El 6 de Agosto fué asaltada por una considerable partida de indios, cerca de Cócorit, la escolta del 6º Batallón que había salido con cuatro hombres y las mulas á forrajear sobre el camino de Bácum. El General Otero marchó inmediatamente llevando al Coronel Alas con una parte del 12º Batallón y 70 de Guardia Nacional con el Teniente Coronel Lagos; batió á los indios, les hizo muchas bajas, é impidió que se llevaran las mulas.

—Con fecha 10 participa el General Hernández que habiendo hecho salir del Médano á 25 indígenas al mando del Alférez Jesús Matus con objeto de explorar los puntos del Huayabo, Huamúchil y bosques de Pótam, dicha fuerza encontró cerca de este último punto á un grupo de indios en la márgen dere-

cha del río, los cuales huyeron, después de un corto tiroteo atravesando el río unos en balsas y otros á nado, y dejando dos muertos.

—El día 16 dá parte el Coronel Rincón, desde Echojoa, y el General en Jefe lo transcribe como sigue:

Ejército Nacional.—1ª Zona Militar.—General en Jefe.—Sección 1ª.—Número 1,046.—Con fecha 17 del corriente me dice de Navojoa el General Diego M. Guerra, lo que sigue:—El Coronel Antonio Rincón me dice de Echojoa con fecha de ayer lo siguiente:—Tengo el honor de transcribir á Ud. el parte que con esta fecha se ha servido dirigirme el Teniente Coronel Felipe Valle, y es como sigue:—Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Ud. que cumpliendo con sus instrucciones, emprendí mi marcha el 13 del actual á las tres de la mañana con 90 Nacionales y 50 del 25º Batallón á reconocer las islas del Siari, Seonara, y demás puntos, entre éstos el Mastamahua, al que no fuí por falta de guía. El día 14 á las tres de la mañana mandé que pasara á la del Seonara el Nacional Casimiro Guirardo con 30 hombres, con el objeto de que la reconociera, y yo con el resto de la fuerza dividida en tres fracciones, emprendí mi marcha para la de Siari hasta llegar al embarcadero en cuyo punto me reuní con el referido Guirardo, dándome parte que había practicado el reconocimiento y perseguido tres hombres y dos mujeres que se arrojaron al estero y perecieron. Además, al enemigo se le hicieron seis prisioneros de los cuales se comprometió uno á ir á la isla del Gimula á traer las familias. Para el objeto mandé al Sargento 2º Mateo Acosta para que fuera á dicha isla con dos canoas, escoltando al prisionero con quince hombres, y al llegar á la isla referida salieron dos canoas con gente armada del enemigo, y entonces el prisionero, á que me vengo refiriendo, volcó la canoa en que iba Acosta con cuatro hombres, dándole á éste un golpe con el remo, y fugándose hácia el enemigo quien hizo fuego sobre los que estaban próximos á perecer. El Sargento Acosta contestó el fuego, matándoles un indio. La otra canoa se retiró sin novedad: las del enemigo huyeron á la isla, llevándose al muerto.—En este encuentro tuvimos que lamentar la muerte de un soldado Nacional, que se quedó en el estero al volcar la canoa, quedándose igualmente tres Remington. Lo quitado al enemigo fué, cien animales entre ganado menor, mayor y burros.—Al emprender mi marcha de las marismas se fugaron dos de los prisioneros que conducía el 25º Batallón.—Me permito recomendar á Ud. la fuerza que conducía al prisionero para la isla del Güilo, y muy particularmente al Sargento 2º Mateo Acosta por su valor y buena conducta.—Lo que tengo la honra de transcribir á Ud. para su superior conocimiento.—Tengo el honor de insertarlo á Ud. con el propio fin, protestándole mi subordinación y respeto.—Y lo transcribo á esa Secretaría para su superior conocimiento.—Tengo el honor de hacer á Ud. presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Cócorit, Agosto 22 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al Ministro de Guerra y Marina.—México.

—El General Martínez con fecha 21 dice:—Con fecha de ayer me dice el Jefe de las Armas en el Estado (General Carrillo), lo que sigue.—Tengo el honor de participar á Ud. las novedades ocurridas en las fuerzas que operan en persecución de los indios Yaquis sublevados, durante los días 9 á la fecha.—Con una columna de 600 hombres, emprendí mi marcha de Tórin el día 9, y recorrí los caminos hasta Bácum, cruzando en todas direcciones los bosques que están desde dicho punto hasta el Chumampaco; con el objeto de buscar y perseguir al enemigo. Esa operación se practicó hasta el día 13 sin haber encontrado mas que pequeños grupos que en distintos puntos tirotearon la columna de mi mando, sin causarles más desgracias que haber herido á un Sargento 2º y un soldado del 6º y otro del 25º habiéndose hecho al enemigo 3 muertos y 4 más que como consecuencia de las heridas fallecieron después en el bosque, según el informe rendido por un indígena que se aprehendió días después.—El General José T. Otero, con otra columna compuesta de 450 hombres, hizo la

misma operación que la mía, en los caminos y bosques desde Cócorit á Bácum, internándose rumbo á las marismas durante los días 9 al 17, sin haber encontrado tampoco grueso número del enemigo, sino partidas pequeñas que lo tirotearon, teniendo que lamentar la muerte del Teniente del 12º Batallón Carlos Becerra y la herida que recibió un soldado del Escuadrón de Navojoa, habiendo hecho al enemigo 3 muertos y aprehendido 1 indio, 11 mujeres y 13 niños.—El General Lorenzo García que quedó de destacamento en este punto, con instrucciones de destacar constantemente algunas partidas de tropa que recorran los caminos y atravesen los bosques en persecución de las gavillas del enemigo, me dá parte de haber cumplido con las instrucciones que se le dieron, en los días 15 hasta la fecha, y de no haber ocurrido más novedad en su fuerza que haber sido herido un soldado del 20º Batallón por el enemigo, á quien se le hicieron 4 muertos al pasar el río de la margen izquierda á la derecha, y á otro que mataron hoy los indios sometidos á la obediencia del Gobierno, habiéndoles quitado en esa expedición 1 caballo y 4 burros.—Para concluir, tengo el profundo sentimiento de participar á Ud. que el día 10 del corriente al llegar á este punto la columna que es á las órdenes del General Otero, los flanqueadores de una y otra que marchaban por el bosque, se desconocieron en los momentos que tiroteaban al enemigo, y una bala disparada por un soldado del 25º Batallón hirió gravemente al Sargento 1º Lucas Ramírez y á un soldado, ambos del 12º Batallón, habiendo fallecido el primero á consecuencia de la herida.—Lo que me honro en insertar á esa Secretaría para su superior conocimiento, haciéndole presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Cócorit, Agosto 21 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al Ministro de Guerra y Marina.—México.

—El 23 de Agosto participa el General Martínez, que considera dominada de nuevo la revolución de indios; que ha situado destacamentos y formado pequeñas columnas que crucen los bosques; que una parte de los indios se ha retirado á los pueblos del Norte, y otros, con sus familias se han refugiado en los destacamentos, y que pocas partidas quedan en los bosques inmediatos á los pueblos del Yaqui.

—El General Martínez participa que el 21 de Agosto en Echojoa, fueron ejecutados 4 cabecillas de los que tomó prisioneros el Teniente Coronel Felipe Valle, cuyo Jefe opera en el río Mayo.

—El General Martínez, con fecha 26, dá cuenta que pasan de 1,500 los indios Yaquis y Mayos refugiados con nuestras fuerzas. En cuanto á los que siguen rebeldes, no puede ni aproximadamente, calcular su número, pero cree que no son muchos, porque solo se presentan en pequeños grupos que están por los bosques. Que tiene noticias, que en gran número han emigrado á los Distritos del Norte del Estado, y no pocos al río del Fuerte de Sinaloa, y otros se han refugiado en las islas por las marismas, los cuales son perseguidos actualmente.

—En 30 de Agosto comunica el General Martínez el parte del General Carrillo, quien transcribe el del General Juan A. Hernández que informa lo siguiente:—Que el 28 del mes al entrar al cajón de Guajari, tuvo noticias que hacía 3 días había salido una partida de indios para el Valle de Guaymas la cual siguió, encontró y batió, habiéndoles hecho 11 muertos y quitádoles 47 reses, 2 manadas de borregos y chivos, así como algunos caballos, burros y bultos de ropa de uso que habían robado en los ranchos de la "Cruz de Piedra," "Providencia" y el "Aguila," los cuales habían incendiado. Que esos mismos indios llevaban en clase de prisioneros, de diversos ranchos, 11 indígenas y 35 mujeres y niños pacíficos que eran jornaleros, siendo estos quitados á dichos indios y vueltos á sus hogares. Informa igualmente que fueron entregados á sus dueños el ganado y el robo de efectos. En las fuerzas del Gobierno hubo: 1 soldado herido y 1 caballo muerto del 1er. Cuadro de Regimiento.

—El General Martínez dá cuenta en oficio de 6 de Septiembre del combate habido en Chumampaco el 31 del mes, como sigue:

Ejército Nacional.—1ª Zona Militar.—General en Jefe.—Número 1,132.—Con fecha 3 del corriente me dice desde Tórin el General Marcos Carrillo lo que sigue:—En comunicación de fecha 31 de Agosto último recibida en esta Comandancia hoy á las seis y media de la mañana, me dice desde Bácum el Teniente Coronel Enrique Alcalde lo que sigue:—Con esta fecha me dice el Capitán 1º Luis G. Enciso lo siguiente:—En cumplimiento de la orden recibida de Ud., hoy á las 4 de la mañana emprendí mi marcha de este punto con un Teniente y diez individuos de la clase de tropa de las fuerzas del Estado, y 1 Subteniente, 1 Sargento 1º y 89 individuos de tropa del Batallón á que tengo la honra de pertenecer.—El objeto de mi expedición era el de recorrer la línea hasta el Chumampaco.—Como á las siete de la mañana se me avistaron sobre el camino unos cuantos indios, los que me fueron tiroteando con frecuencia, internándose algunas veces por el bosque. Cuando me encontraba como á quinientos metros del referido Chumampaco, recibí parte de que un soldado del Batallón Sonora que iba en la línea de flanqueadores de la izquierda, había sido muerto por el enemigo. En el acto mandé hacer alto á mi fuerza y ordené al Teniente del expresado Batallón Jesús Castro, levantara el cadáver y le sepultara, disponiendo á la vez que el Subteniente Manuel González Guevara, perteneciente al Batallón número 25, se internara en el bosque con 20 hombres del mismo Batallón para proteger al Teniente Castro. Una vez cumplido lo ordenado por mí, dispuse contramarchar, por haber llegado al punto designado por Ud., y al verificar dicho movimiento, el enemigo, creyendo que se huía de él, dió una carga brusca y tenaz sobre mi fuerza, por lo cual me ví obligado á situarme convenientemente en el bosque, al frente del enemigo, en cuya situación permanecí por más de una hora, durante la cual fuí varias veces atacado intrépidamente por los indios que trataban de desalojarme de mi posición; pero mis soldados, con mucho brío, rechazaron los ataques. En uno de éstos, el soldado del Batallón de Sonora, Petronilo Barajas y el indígena auxiliar Luis Valenzuela, cayeron en poder del enemigo; al primero de éstos lo desarmaron y desnudaron completamente. Visto esto por mí, me arrojé con unos cuantos soldados en auxilio de los prisioneros, y Barajas, aprovechándose de esta circunstancia, se salió de las filas del enemigo incorporándose á mi fuerza, no obstante el nutrido fuego que le hicieron; al segundo se lo llevaron, sin que hubiera sido posible salvarlo.—Como esta situación no podía prolongarse por más tiempo, me resolví á emprender mi marcha por el bosque con todas las precauciones necesarias, pues no me pareció prudente emprender un ataque decisivo sobre el enemigo, en virtud de su superioridad numérica, pues sin temor de equivocarme, puedo asegurarle á Ud. que fuí batido por una fuerza de ochocientos á mil indios, estando una gran parte de ellos armados con carabinas de doce, como se vé por las heridas; otra gran parte traían Remington, y el resto arco y flecha.—Durante el trayecto de mi marcha hasta el rancho de San José, el enemigo no dejó de batirme por todas direcciones, pues mirando el reducido número de mi fuerza, tal vez tuvo la creencia de que mis soldados se desmoralizarían, consiguiendo con esto el derrotarme.—Al llegar al referido rancho de San José, salí al llano y en el acto me dirigí al río, pues además de comprender que allí podía defenderme, era preciso que mi tropa tomara agua, pues venía bastante fatigada por el excesivo calor. En la orilla del río me situé, posesionándome del barranco que allí existe, el cual me sirvió de trinchera, resolviéndome á hacerme fuerte en dicha posición, pues materialmente era imposible continuar mi marcha, en virtud de tener casi la mitad de mi fuerza fuera de combate. En esta situación, el enemigo se situó al frente y por los flancos sin dejar de batirme, pero sin fruto de ninguna especie, pues sus tiros no ofendían á mis soldados, por estar perfectamente cubiertos en la trinchera improvisada.—No obstante la fuerza numérica de los Yaquis, no se

decidieron á atacarme en dicha posición, sino únicamente se limitaron á barmirme desde lejos, esperando tal vez que continuara mi marcha.—Como por las razones antes expuestas no podía moverme, resolví dar á Ud. parte de lo ocurrido, mandando al efecto, de correo, á uno de los indígenas que me acompañaban el cual atravesó el río á nado, no obstante el nutrido fuego que le hizo el enemigo.—Entre tres y cuatro de la tarde se avistó el Capitán 1º Juan J. Villarreal con los setenta hombres que Ud. se sirvió mandar en mi auxilio, y tal vez creyendo los Yaquis que era mayor la fuerza que llegaba, se retiraron, no sin haber tiroteado hastante dicha fuerza. Son muy digno de elogio la prontitud y eficacia con que el referido Capitán llegó en mi auxilio, pues su marcha la verificó con mucha celeridad.—Inmediatamente resolví emprender mi marcha para este punto, no sin pena, por no poder levantar los muertos que tuve en la jornada, pues aun cuando deseaba hacerlo, me fué imposible en virtud de que en cuanto lo intentaba durante el combate, el enemigo me lo impedía, arrojándose con ímpetu sobre mi fuerza. Esta misma circunstancia ocasionó el que algunas armas quedaran abandonadas. Al llegar el auxilio de Ud., tampoco regresé á levantar el campo, por considerar poca la fuerza y temeroso de que peligrara ésta, si recibía otro ataque, y me limité á levantar mis heridos con los que llegué á este lugar sin tener ya ningún otro contratiempo.—Me es sensible participar á Ud. la pérdida de diez individuos de tropa del Batallón, uno del de Sonora y un indígena auxiliar, los cuales perecieron en el combate, excepto el último, que como antes dije cayó prisionero, y es de inferirse haya sucumbido.—Por las razones antes manifestadas no fué posible levantar ocho armas de los muertos.—También hay que lamentar haber salido levemente herido el Teniente del Batallón Sonora Jesús Castro, un soldado del mismo Batallón, un indígena auxiliar y veinticinco individuos de tropa del Batallón. Las pérdidas del enemigo las calculo en cerca de cien muertos y algo más de heridos, pues el combate fué bastante reñido.—Me es satisfactorio hacer á Ud. presente el distinguido comportamiento del Teniente Castro, Subteniente Manuel González Guevara y Sargento 1º Miguel Olguín, pues debido á la exactitud y calma con que ejecutaron mis órdenes, se salvó la fuerza que Ud. se sirvió confiarme. También es muy digno de elogio el comportamiento de todos los individuos de tropa, los que con bastante arrojo é intrepidez resistieron los diversos ataques, disputando al enemigo el terreno palmo á palmo, dando con esto una prueba de su valor y disciplina.—Acompaño á Ud. los documentos relativos á la jornada de hoy, y al verificarlo me honro en felicitar á Ud. por el pequeño triunfo obtenido por una parte de la fuerza de su digno mando, que aunque bien es cierto costó bastante sangre de nuestros soldados, no dejará de influir en el ánimo de los enemigos de la civilización y del orden.—Tengo el honor, mi Teniente Coronel, de hacer á Ud. presente mi subordinación y respeto.—Adjunto á Ud. los documentos correspondientes al combate de hoy.—Lo que tengo la honra de transcribir á Ud. para su superior conocimiento, haciéndole presente mi subordinación y respeto.—Lo que me honro en insertar á Ud. para su superior conocimiento, adjuntándole al efecto los documentos relativos al inserto parte, manifestándole á la vez á ese Cuartel General, que ya se toman las providencias correspondientes para la persecución de esos indios.—Lo que tengo la honra de transcribir á esa Secretaría para su superior conocimiento, acompañándole las relaciones correspondientes al inserto parte.—Tengo la honra de hacer á Ud. presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Alamos, Septiembre 6 de 1886.—El General en Jefe, *Angel Martínez*.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México.

Mes de Septiembre (1886).

—El 9 de Septiembre, el General Lorenzo García en su vuelta del Médano á Tórin, fué tiroteado entre los Guayabos y el Añil, y mató á tres indios de los sublevados.

—El día 9 el General Juan A. Hernández, en su expedición á la Sierra fué tiroteado por los indios, de los cuales murieron 5, y se les recogieron un fusil Remington, calibre 50 con 25 cartuchos, un fusil de percusión, una pistola sistema antiguo, 3 caballos, 16 yeguas, 18 potros y una mula. Al ir del Médano para Tórin, fué tiroteado más allá del Omteme, resultando heridos el Subteniente de Guardia Nacional Jesús Matus y 2 indígenas de los voluntarios sometidos que prestan sus servicios en el Médano.

—En oficio fechado en BÁCUM el día 14, dice el Coronel Antonio Rincón al General Angel Martínez:—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. el resultado de la expedición que se sirvió confiarme, el cual es el siguiente:—El día 10 del corriente y con los 307 hombres que forman la columna de mi mando, según dije á Ud. en mi oficio de fecha 1º del actual, emprendí mi marcha rumbo al punto llamado de Tepoches en donde logramos sorprender una partida de indios sublevados, matándoles 5 después de una pequeña escaramuza y recogiendo un fusil Remington calibre 50 y una carabina yoga. En seguida pernoctamos en el punto llamado Temastenia, emprendiendo nuestra marcha á la madrugada del día siguiente rumbo á los Tanques, donde se sostuvo un pequeño combate resultando otros 5 muertos del enemigo, á quien aprehendimos también un explorador.—De allí nos dirigimos rumbo á la isla de Santo Domingo y llegamos al punto conocido por Cutacoray, en cuyo lugar sorprendimos unas familias, entre las que venía 1 anciano y 2 hombres más; el primero declaró que 600 indios á las órdenes del General Filomeno Tánoro, habían marchado la víspera en la mañana, en son de guerra rumbo á Santa Cruz, habiendo sacado para completar los referidos 600 hombres, la gente de la isla de Güililay y 100 de Temastenia al mando de Chito Capitán; pero ya listos para marchar, recibieron orden de Cajeme para dirigirse rumbo á BÁCUM á incorporarse al General Chuca que con 1,000 hombres se hallaba en las Tres Cruces y San José.—Como la víspera habían emprendido la marcha, traté de alcanzarlos, saliendo inmediatamente en su persecución, y en Cuamampo encontramos las huellas indudables de su campamento, sesteando allí. Empecé persecución como á las 4 y media de la tarde con mayor empeño; pero ayer como á las 6 de la tarde me encontré una partida considerable del enemigo, la que hice atacar en el acto por el Teniente Coronel Felipe Valle que mandaba la caballería, y el Capitán 1º Jesús Duarte con 40 infantes Nacionales. El resultado de este ataque fué matarle al enemigo 8 hombres, teniendo por mi parte 3 soldados de caballería y 1 caballo heridos. En este pequeño hecho de armas se quitaron al enemigo 2 fusiles de percusión y 18 arcos, y se aprehendieron 65 individuos entre muchachos y mujeres.—Continué mi marcha persiguiendo al grupo principal, llegando hoy á las 5 de la mañana á este pueblo, sin haber logrado alcanzar los mencionados 600 indios por venir entorpecido con la conducción de los citados prisioneros, habiendo venido á salir al camino de Tórin á esta población como á una y media legua de aquí, en el punto llamado los "Tubuarios" después de una marcha continuada de 13 horas.—Hoy en la tarde emprendí mi marcha para Cócorit dejando aquí 47 hombres del 25º Batallón procedentes de esa ciudad, y en Cócorit se quedará el Teniente Coronel Gonzalo del Valle con 20 hombres del 12º Batallón incorporándose á su matriz, continuando yo mi marcha para la plaza de Navojoa con 90 hombres del 25º Batallón y 150 Nacionales de infantería y caballería que están á mis órdenes. El 16 del actual emprendí mi marcha de Cócorit á Cuaparevampo, pernoctando á una legua de éste, y como á las 8 de la maña-